

EL METALIBRO

Pablo Ingberg, autor de *Diario de un misógino*, imagina un libro que no conoce, a partir de su título: *Pensar sin permiso* de Gladys L. Abilar

La esperable declinación comercial de los libros generalmente conocidos como “de autoayuda” ha abierto las compuertas al surgimiento de un nuevo género, que podríamos llamar “libros de autodestrucción”. En realidad, se trata de un género tal vez casi tan antiguo como la humanidad misma: si uno no se basta por sí solo para la tarea de autodestruirse, he aquí un tipo de obra que podría resultarle de ayuda. Como bien se advierte, no estamos ya ante una propuesta de ayuda ajena para ayudar a la auto/ayuda (lo que sería un auxilio mecánico), sino ante una ayuda externa para contribuir a la propia autodestrucción. *Pensar sin permiso* se ha puesto a la cabeza (lugar muy a propósito para ese título) de una nueva tendencia de futuro imprevisible.

El autor de esta obra benéfica, Dean Moriarty, nacido en 1930, es un reconocido exorcista californiano. Se inició en los métodos que ahora se propone difundir, allá por los años cincuenta y sesenta, bajo la tutela de una tribu de pieles rojas que habita en una reserva de la baja California, otrora confín del lejano oeste (o baja espalda del mundo). Recientemente, a partir de la revelación impresa de sus más preciados secretos, el viejo hechicero de la tribu ha pronunciado contra el autor de este libro una sentencia internacional de muerte, que con justicia derramó indignación por casi todos los rincones del planeta. Como resultado de tales hechos, acaso Dean Moriarty acabe predicando con el ejemplo: si no es seguro que mediante su trabajo pueda colaborar eficazmente con la autodestrucción ajena, es sin embargo bastante probable que consiga hacerlo con la suya propia, sin necesidad de que una mano sanguinaria ejecute la deplorable sentencia. Como siempre que se trata de libros, el tiempo lo dirá.

Por obvios temores de correr con la misma suerte que el autor, este comentarista se abstiene de dar a conocer secretos tan bien guardados como los que deja de guardar el libro en cuestión, los cuales, por lo demás, se olvidan a medida que van siendo leídos (como decía un poeta sobre los versos de otro, ¿o era un hechicero?), y se reserva el *pensar sin permiso* para su propia intimidad. En cuanto a este comentario, según suele suceder, se autodestruirá en menos de cinco segundos (eso también lo decretó el hechicero, ¿o era el poeta?).

De qué se trata el libro: Después de *Eclipse de Lubna*, su segunda novela, Gladys L. Abilar presenta *Pensar sin permiso*, un libro de aforismos. Prologado por José Narosky, el libro está dividido en partes, de acuerdo con distintas temáticas: del doliente, del Poeta, de Cupido y de Cronos, entre otros. La autora, nacida en Chilecito y recibida de ingeniera agrónoma, encuentra en los aforismos una nueva forma de expresión.

Alegato final: “La verdad, no pensé que fuera un libro de cuentos, o una novela o un libro de poesía, pero tampoco hubiera imaginado que eran aforismos”, dice Pablo Ingberg. “Aproveché que estaba relejendo *En el camino* para poner lo de Moriarty. Y cuando ya lo había terminado, recién ahí vi el aviso del libro en un suplemento de cultura. Pero juro que no me copié”.